

TEMA 1:

EL MUNDO DEL NUEVO TESTAMENTO Y LOS ORÍGENES DEL CRISTIANISMO.

I. Contexto general del Nuevo Testamento.

1. *El mundo helenístico.*

- a) Herencia de Alejandro.
- b) Vida económica y social.
- c) Vida familiar.
- d) Problema de la esclavitud.

2. *Imperio Romano.*

- a) Marco geográfico.
- b) Estatuto jurídico de los habitantes.
- c) Potestad y culto imperial.
- d) Filosofías populares: Epicureísmo y Estoicismo.

3. *Vida religiosa.*

- a) Estado y religión.
- b) Dioses griegos y dioses de Oriente.
- c) Culto y prácticas oscuras.
 - Tradiciones arcaicas
 - Culto a Dionisio.
 - Orfismo.
 - Religiones místicas.
 - Misterios de Eleusis.
 - Culto a Isis y Osiris.
 - Culto a Mitra.
- d) La Gnosis (Cerinto y el Gnosticismo: Basílides, Valentín...).

II. Entorno próximo del Nuevo Testamento: Mundo judío.

1. *Herodes el Grande y su dinastía.*

- a) Poder creciente del rey.
- b) Intrigas y suspicacias.
- c) Sucesores de Herodes: Arquelao, Antipas y Filipo. Agripa I y II.
- d) ¿Herodianos?

2. *Grupos sociales del mundo judío.*

- a) Sacerdotes.
- b) Escribas y ancianos.
- c) Esclavos.
- d) Prosélitos.
- e) Mujeres.

3. *Grupos religiosos.*

- a) Samaritanos.
- b) Fariseos.
- c) Saduceos.
- d) Esenios y Qumrán.
- e) Movimientos bautistas.

4. *Instituciones.*

- a) El Templo.
- b) La Sinagoga.

5. *Pensamiento judío en tiempos de Jesús.*

- a) Dios, Alianza y Ley.
- b) Mundo de los espíritus: ángeles y demonios.
- c) Mesianismo y escatología.

TEMA 2:

LOS EVANGELIOS SINÓPTICOS. TEORÍAS DE COMPOSICIÓN.

I. Breve historia de la interpretación.

1. *Actitud dogmática.*
2. *Actitud crítica.*
 - a) Desarrollo de la crítica de los evangelios: Simon.
 - b) Strauss.
 - c) A. von Harnack.
 - d) Reacción católica.
3. *Actitud histórica.*
4. *Actitud hermenéutica.*

II. El hecho y la cuestión sinópticas.

1. *Semejanzas y desemejanzas de los sinópticos.*
 - a) Vista de los materiales sinópticos.
 - Tradición triple.
 - Tradición doble.
 - b) El detalle de los materiales sinópticos.
 - c) Disposición de los materiales evangélicos.
 - Concordancias de expresión.
 - Discordancias de expresión.
 - d) Conclusión.
2. *La tradición oral.*
3. *Testimonios primitivos:*
 - a) Papías
 - b) Clemente de Alejandría.
4. *El problema sinóptico.*
5. *Teorías de solución.*
 - a) Teoría de las Dos Fuentes.
 - b) El proto.Marcos.
 - c) Griesbach.
 - d) El Mateo arameo.

TEMA 3:

EL EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS. ESTILO Y COMPOSICIÓN.

I. Estilo de Mc.

1. *Vocabulario.*

- a) Pobreza de vocabulario.
- b) Realismo y sentido de lo concreto.
- c) Los arameísmos.

2. *Sintaxis.*

- a) Giros populares y giros semíticos.
- b) El arte del narrador.
- c) La trabazón entre las frases.

3. *Estilo.*

- a) Esquematización de los relatos.
- b) Viveza de los relatos.
- c) Torpezas en la narración.

II. Composición literaria.

1. *Materiales utilizados por Mc.*

- a) Sentencias de Jesús.
- b) Los relatos.
- c) Mc, ¿abreviador?

2. *Materiales agrupados.*

3. *Plan de Mc.*

- a) La geografía y las indicaciones de viajes: base insuficiente.
- b) Indicio literario.
- c) Indicio doctrinal.
- d) La estructura doctrinal revela el plan del autor.

TEMA 4:

<p style="text-align: center;">EL EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS. PERSPECTIVA DOCTRINAL, HISTORICIDAD, AUTOR, DESTINATARIOS Y FECHA.</p>

I. Perspectiva doctrinal.

1. *Etapas de la revelación.*
 - a) Datos literarios.
 - b) Interpretación de los datos.
2. *Revelación del misterio de Jesús.*
 - a) Jesús, Hijo de Dios.
 - b) Jesús, Hijo de hombre.

II. El evangelio de Marcos y la historia.

1. *Apreciación indirecta.*
 - a) Marcos y la teología.
 - b) Marcos y la apologética.
 - c) Marcos y la liturgia.
 - d) Marcos y la catequesis.
 - d) Conclusión.
2. *Marcos y la historia.*

III. Autor del segundo evangelio.

1. *Testimonio de Papías.*
 - a) Valor del testimonio.
 - b) Fecha del testimonio.
 - c) Interpretación del testimonio.
2. *Otros testimonios.*
3. *Datos de crítica interna.*
4. *Mc, "evangelio de Pedro".*

IV. Destinatarios, lugar y fecha de composición.

1. *Lugar y destinatarios.*
2. *Fecha de composición.*

V. El final de Mc.

TEMA 5:

EL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO. COMPOSICIÓN LITERARIA

I. Disposición del evangelio.

- a) Suturas cronológicas.
- b) Suturas topográficas.
- c) Transiciones explicativas.

1. *Procedimientos de estilo semítico.*

- a) Palabras nexos.
- b) Agrupaciones numéricas.
- c) Inclusiones.
- d) Paralelismos sinonímico o antitético.
- e) Repetición de las mismas fórmulas.
- f) Ritmo del estilo.

2. *Estructura temática*

- a) Discursos mayores.
- b) Relatos
- c) La compilación.

II. El género literario de los relatos.

1. *Brevedad de los relatos.*
2. *Estilo hierático.*
3. *Interés por la claridad.*

III. Plan del primer evangelio.

1. *Planes sobre la base geográfica.*
2. *Plan articulado en cinco discursos.*
3. *Plan de George – Grelot.*

TEMA 6:

EL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO. PERSPECTIVA DOCTRINAL, AUTOR Y LENGUAJE Y DESTINATARIOS

I. Perspectiva doctrinal.

1. *Reino de los cielos.*

- a) El reino: realidad futura y realidad presente.
- b) El reino: realidad celeste y realidad terrestre.

2. *Episodios propios de Mateo.*

3. *Presentación eclesial.*

- a) Jesucristo: Jesús y las Escrituras, los títulos y los retratos.
- b) Los apóstoles.
- c) La justicia cristiana.

II. Autor y lenguaje.

1. *Testimonio de Papías.*

2. *Los otros testimonios tradicionales.*

3. *Datos de crítica interna.*

- a) El nombre de Mateo.
- b) La lengua del evangelio.

III. Origen del primer evangelio.

1. *El medio de origen.*

- a) Vocabulario.
- b) Los usos aducidos.
- c) Preocupaciones teológicas.

2. *Lugar y fecha de composición.*

TEMA 7:

EL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS. LENGUA, ESTILO Y COMPOSICIÓN LITERARIA

I. Lengua y estilo.

1. *Versatilidad de Lc.*

- a) Vocabulario.
- b) Sintaxis.
- c) Estilo.

2. *Explicación de la versatilidad.*

II. Composición literaria.

1. *El plan y las fuentes.*

- a) Situación de conjunto.
- b) Hipótesis sobre las fuentes de Lc.

2. *La situación de los acontecimientos.*

- a) Indicios de preocupaciones históricas.
- b) Indicios negativos.
- c) Empeño de composición dramática.
- d) Voluntad de construcción teológica.

3. *Economía del relato evangélico.*

- a) Un relato seguido de los acontecimientos.
- b) Relato centrado en Jerusalén.
- c) Subida a Jerusalén.

4. *Conclusión.*

TEMA 8:

EL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS. PERSPECTIVA DOCTRINAL, AUTOR, FECHA Y LUGAR DE COMPOSICIÓN

I. Perspectiva doctrinal.

1. *Misterio de pascua.*

- a) Anuncios de la pasión y resurrección.
- b) Otros indicios.
- c) Título de Señor.

2. *El reino de Dios y el Espíritu Santo.*

- a) El reino de Dios.
- b) El Espíritu Santo.
- c) Ambiente de alabanza.
- d) Ambiente de gozo.
- e) Ambiente de oración.

3. *Extensión universal del evangelio.*

- a) Presentación universalista.
- b) Selección de las tradiciones evangélicas.

4. *El evangelio de la bondad.*

- a) La “filantropía de Dios” (Tit 3, 4).
- b) La bondad de Jesús.
- c) La delicadeza de Jesús.

5. *El evangelio, regla de vida.*

- a) El evangelio “social”.
- b) Ricos y pobres.
- c) La renuncia.

II. Autor del tercer evangelio.

1. *Testimonios tradicionales.*

- a) Los textos.
- b) Balance de los textos.

2. *Crítica interna.*

III. Fecha y lugar de composición.

1. *La fecha.*

- a) Datos tradicionales.
- b) Crítica interna.

2. *Lugar de composición.*

TEMA 9:

TEXTOS COMPARADOS

¹ Por aquellos días se presenta Juan el Bautista, proclamando en el desierto de Judea: ² «Convertíos porque ha llegado el Reino de los Cielos.» ³ Este es de quien habló el profeta Isaías cuando dice:
*Voz del que clama en el desierto:
Preparad el camino del Señor,
enderezad sus sendas.*

Comienzo del Evangelio de Jesús, el Cristo, Hijo de Dios. ² conforme está escrito en Isaías el profeta:

*Mira, envió mi mensajero
delante de ti,
el que ha de preparar tu
camino.*

³ *Voz del que clama en el
desierto:
Preparad el camino del
Señor,
enderezad sus sendas,*

En el año quince del imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilato procurador de Judea; Herodes tetrarca de Galilea; Filipo, su hermano, tetrarca de Iturea y de Traconítida, y Lisaniás tetrarca de Abilene; ² en el pontificado de Anás y Caifás, fue dirigida la palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. ³ Y se fue por toda la región del Jordán proclamando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, ⁴ como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías:

*Voz del que clama en el desierto:
Preparad el camino del Señor,
enderezad sus sendas;*

⁵ *todo barranco será rellenado,
todo monte y colina será rebajado,
lo tortuoso se hará recto
y las asperezas serán caminos llanos.*

⁶ *Y todos verán la salvación de Dios.*

y entrando en el Templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y a los que compraban en el Templo; volcó las mesas de los cambistas y los puestos de los vendedores de palomas ¹⁶ y no permitía que nadie transportase cosas por el Templo. ¹⁷ Y les enseñaba, diciéndoles: «¿No está escrito: *Mi casa será llamada casa de oración para todas las gentes?* ¡Pero vosotros la tenéis hecha una *cueva de bandidos!*»

Entró Jesús en el Templo y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el Templo; volcó las mesas de los cambistas y los puestos de los vendedores de palomas.

¹³ Y les dijo: «Está escrito: *Mi Casa será llamada Casa de oración.* ¡Pero vosotros estáis haciendo de ella una *cueva de bandidos!*»

Entró en el Templo y comenzó a echar fuera a los que vendían, ⁴⁶ diciéndoles: «Está escrito: *Mi Casa será Casa de oración.* ¡Pero vosotros la habéis hecho una *cueva de bandidos!*»

Otro sábado entró Jesús en la sinagoga y se puso a enseñar. Había allí un hombre que tenía la mano derecha seca.⁷ Estaban al acecho los escribas y fariseos por si curaba en sábado, para encontrar de qué acusarle.⁸ Pero él, conociendo sus pensamientos, dijo al hombre que tenía la mano seca: «Levántate y ponte ahí en medio.» Él se levantó y se puso allí.⁹ Entonces Jesús les dijo: «Yo os pregunto si en sábado es lícito hacer el bien en vez de hacer el mal, salvar una vida en vez de destruirla.»¹⁰ Y, mirando a todos ellos, le dijo: «Extiende tu mano.» Él lo hizo, y quedó restablecida su mano.¹¹ Ellos se ofuscaron y deliberaban entre sí qué harían a Jesús.

Entró de nuevo en la sinagoga, y había allí un hombre que tenía la mano paralizada.² Estaban al acecho a ver si le curaba en sábado para poder acusarle.³ Dice al hombre que tenía la mano seca: «Levántate ahí en medio.»⁴ Y les dice: «¿Es lícito en sábado hacer el bien en vez del mal, salvar una vida en vez de destruirla?» Pero ellos callaban.⁵ Entonces, miránolos con ira, apenado por la dureza de su corazón, dice al hombre: «Extiende la mano.» Él la extendió y quedó restablecida su mano.⁶ En cuanto salieron los fariseos, se confabularon con los herodianos contra él para ver cómo eliminarle.

Se fue de allí y entró en su sinagoga.¹⁰ Había allí un hombre que tenía una mano seca. Y le preguntaron si era lícito curar en sábado, para poder acusarle.¹¹ Él les dijo: «¿Quién de vosotros que tenga una sola oveja, si ésta cae en un hoyo en sábado, no la agarra y la saca?»¹² Pues, ¡cuánto más vale un hombre que una oveja! Por tanto, es lícito hacer bien en sábado.»¹³ Entonces dice al hombre: «Extiende tu mano.» Él la extendió, y quedó restablecida, sana como la otra.¹⁴ Pero los fariseos, en cuanto salieron, se confabularon contra él para eliminarle.

Recorrió a continuación ciudades y pueblos, proclamando y anunciando la Buena Nueva del Reino de Dios; le acompañaban los Doce,² y algunas mujeres que habían sido curadas de espíritus malignos y enfermedades: María, llamada Magdalena, de la que habían salido siete demonios,³ Juana, mujer de Cusa, un administrador de Herodes, Susana y otras muchas que les servían con sus bienes.

Regresaron los setenta y dos, y dijeron alegres: «Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre.»¹⁸ Él les dijo: «Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo.¹⁹ Mirad, os he dado el poder de pisar sobre serpientes y escorpiones y sobre todo poder del enemigo, y nada os podrá hacer daño;²⁰ pero no os alegréis de que los espíritus se os sometan; alegraos de que vuestros nombres estén escritos en los cielos.»

En aquel momento, se llenó de gozo Jesús en el Espíritu Santo y dijo: «Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes y se las has revelado a ingenuos. Sí, Padre, pues tal ha sido tu beneplácito. ²² Mi Padre me lo ha entregado todo, y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; y quién es el Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.»

²³ Volviéndose a los discípulos, les dijo aparte: «¡Dichosos los ojos que ven lo que veis! ²⁴ Porque os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis, pero no lo vieron, y oír lo que vosotros oís, pero no lo oyeron.»

En aquel tiempo, tomando Jesús la palabra, dijo: «Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a pequeños. ²⁶ Sí, Padre, pues tal ha sido tu beneplácito. ²⁷ Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, ni al Padre le conoce nadie sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

²⁸ «Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados, y yo os daré descanso. ²⁹ Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y *hallaréis descanso para vuestras almas.* ³⁰ Porque mi yugo es suave y mi carga ligera.»

Se levantó un legista y dijo, para ponerle a prueba: «Maestro, ¿qué he de hacer para tener en herencia vida eterna?» ²⁶ Él le dijo: «¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees?» ²⁷ Respondió: «*Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.*»

Vuelve a casa. Se aglomera otra vez la muchedumbre de modo que no podían comer. ²¹ Se enteraron sus parientes y fueron a hacerse cargo de él, pues decían: «Está fuera de sí.»

Otra parábola les propuso, diciendo: «El Reino de los Cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo. ²⁵ Pero, mientras su gente dormía, vino su enemigo, sembró encima cizaña entre el trigo, y se fue. ²⁶ Cuando brotó la hierba y produjo fruto, apareció entonces también la cizaña. ²⁷ Los siervos del amo se acercaron a decirle: `Señor, ¿no sembraste semilla buena en tu campo? ¿Cómo es que tiene cizaña?' ²⁸ Él les contestó: `Algún enemigo ha hecho esto.' Dícenle los siervos: `¿Quieres, pues, que vayamos a recogerla?' ²⁹ Díceles: `No, no sea que, al recoger la cizaña, arranquéis a la vez el trigo. ³⁰ Dejad que ambos crezcan juntos hasta la siega. Y al tiempo de la siega, diré a los segadores: Recoged primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo recogedlo en mi granero.'»

«También es semejante el Reino de los Cielos a un mercader que anda buscando perlas finas, ⁴⁶ y que, al encontrar una perla de gran valor, va, vende todo lo que tiene y la compra.

Atravesaba ciudades y pueblos enseñando, mientras caminaba hacia Jerusalén.

Cuando Jesús se iba de allí, le siguieron dos ciegos gritando: «¡Ten piedad de nosotros, Hijo de David!» ²⁸ Y al llegar a casa, se le acercaron los ciegos, y Jesús les dice: «¿Creéis que puedo hacer eso?» Dícenle: «Sí, Señor.» ²⁹ Entonces les tocó los ojos diciendo: «Hágase en vosotros según vuestra fe.» ³⁰ Y se

abrieron sus ojos. Jesús les ordenó severamente: «¡Mirad que nadie lo sepa!» ³¹ Pero ellos, en cuanto salieron, divulgaron su fama por toda aquella comarca.

Oveja perdida, dracma perdida e hijo pródigo

Estando una vez orando a solas, en compañía de los discípulos, les preguntó: «¿Quién dice la gente que soy yo?»

Ellos le dijeron: «Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que uno de los profetas.» ²⁹ Y él les preguntaba: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» Pedro le contesta: «Tú eres el Cristo.» ³⁰ Y les mandó enérgicamente que a nadie hablaran acerca de él.

Llegado Jesús a la región de Cesarea de Filipo, hizo esta pregunta a sus discípulos: «¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?»

¹⁴ Ellos dijeron: «Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que Jeremías o uno de los profetas.» ¹⁵ Díceles él: «Y vosotros ¿quién decís que soy yo?» ¹⁶ Simón Pedro contestó: «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo.» ¹⁷ Replicando Jesús le dijo: «Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás, porque no te ha revelado esto la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. ¹⁸ Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. ¹⁹ A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos; y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos.» ²⁰ Entonces mandó a sus discípulos que no dijese a nadie que él era el Cristo.

Estando una vez orando a solas, en compañía de los discípulos, les preguntó: «¿Quién dice la gente que soy yo?» ¹⁹ Ellos respondieron: «Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que un profeta de los antiguos ha resucitado.» ²⁰ Les dijo: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» Pedro le contestó: «El Cristo de Dios.» ²¹ Pero les mandó enérgicamente que no dijieran esto a nadie.

Estando todos maravillados por todas las cosas que hacía, dijo a sus discípulos: ⁴⁴ «Poned en vuestros oídos estas palabras: el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres.» ⁴⁵ Pero ellos no entendían lo que les decía; les estaba velado su sentido de modo que no lo comprendían y temían preguntarle acerca de este asunto.

Y saliendo de allí, iban caminando por Galilea; él no quería que se supiera, ³¹ porque iba enseñando a sus discípulos. Les decía: «El Hijo del hombre será entregado en manos de los hombres; le matarán y a los tres días de haber muerto resucitará.» ³² Pero ellos no entendían lo que les decía y temían preguntarle.

Yendo un día juntos por Galilea, les dijo Jesús: «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres; ²³ le matarán, y al tercer día resucitará.» Y se entristecieron mucho.

²⁴ Cuando entraron en Cafarnaún, se acercaron a Pedro los que cobraban las didracmas y le dijeron: «¿No paga vuestro Maestro las didracmas?» ²⁵ Dice él: «Sí.» Y cuando llegó a casa, se anticipó Jesús a decirle: «¿Qué te parece, Simón?; los reyes de la tierra, ¿de quién cobran tasas o tributo, de sus hijos o de los extraños?» ²⁶ Al contestar él: «De los extraños», Jesús le dijo: «Por tanto, libres están los hijos. ²⁷ Sin embargo, para que no les sirvamos de escándalo, vete al mar, echa el anzuelo, y el primer pez que salga, cógelo, ábrele la boca y encontrarás un estáter. Tómallo y dáselo por mí y por ti.»

Emaús.

TEMA 10:

EL CORPUS JOÁNICO (I) EL CUARTO EVANGELIO.

I. Presentación literaria del IV evangelio.

A. Lengua y estilo.

- a) Examen de la lengua.
 - Vocabulario.
 - Sintaxis.
 - Características de Jn.
- b) El problema de la lengua primitiva.
- c) El estilo de Jn.
 - Relatos y discursos
 - Procedimientos literarios.

B. El plan del IV evangelio.

- a) Hipótesis de las transposiciones.
- b) Búsqueda del plan.

C. El prólogo de Jn.

II. Del IV evangelio a la tradición joánica.

1. Finalidad y destinatarios.

- Intenciones de Juan según Jn 20, 30 - 31.
- En el transfondo: destinatarios judíos.
 - Intención misionera de Jn.
 - Intención del evangelio.

2. Problema de las fuentes.

3. Etapas de la redacción en la tradición joánica.

III. Juan, el teólogo.

1. Aspectos nuevos de la teología joánica: Juan y los sinópticos.

- a) Modificación de la perspectiva escatológica.
- b) Puesto central del acto de fe.

2. Misión del Hijo y misión del Espíritu.

- a) Cristología de Jn.
 - Títulos de Jesús.
 - Jesús y el Padre.
 - Soteriología de Jn.

- b) Misión del Paráclito.
 - En el “Libro de los signos”.
 - En los discursos de despedida.

3. *La vida en la Iglesia.*

- a) Estructura de la Iglesia.
- b) Ministros en la Iglesia.

IV. Autor y lugar de composición.

TEMA 11:

EL CORPUS JOÁNICO (II) EL APOCALIPSIS Y LAS CARTAS.

I. El Apocalipsis.

1. Problemas literarios.

A. Género literario.

- a) Apocalipsis y profecía.
 - Profecía.
 - Apocalipsis.
- b) Simbolismo.
- c) El Apocalipsis y el AT.
 - Préstamos del AT.
 - Originalidad del Apocalipsis.

B. Composición literaria.

- a) Hipótesis de fuentes distintas.
- b) Investigación de los procedimientos de composición.
- c) Vuelta a la hipótesis de las fuentes.
 - Problema de las “cartas a las siete iglesias”.
 - Problema de los duplicados.
 - Conclusión.
- d) Estudios recientes.

2. Mensaje y enseñanzas del Apocalipsis.

A. Mensaje del libro.

- a) Diversas interpretaciones.
- b) Ensayo de explicación: designio del autor.
 - Distinto objetivo de las dos partes.
 - Mensaje de esperanza para una época de persecuciones.

B. Enseñanza escatológica.

- a) Observaciones generales.
- b) La cuestión del milenarismo.
 - La creencia milenarista en la Iglesia.
 - ¿Cómo interpretar el “milenio” de Ap 20, 1 – 10?
- c) Datos ciertos: lugar de la escatología en el mensaje.
- d) Valor actual del libro.

C. *Enseñanza teológica.*

- a) Enseñanza sobre Dios: Dios y Padre.
- b) Cristo y el Espíritu Santo.
- c) Satán y el misterio del mal.
- d) La Iglesia en el Apocalipsis.
 - Del pueblo de Dios a la esposa del Cordero.
 - La mujer de Ap 12.

3. *Autor y fecha de composición.*

A. *Problema del autor.*

- a) Datos tradicionales.
- b) El Apocalipsis y el IV evangelio.
- c) Dificultad de una solución positiva.

B. *Fecha del libro.*

II. **Las cartas de San Juan.**

1. *La primera carta de san Juan.*

A. *Presentación literaria.*

- a) Estructura del escrito.
 - Diversos intentos de plan.
 - Plan propuesto.
- b) Caracteres literarios.
 - Género literario.
 - Unidad literaria de 1 Jn.

B. *Ideas rectoras de 1 Jn.*

- a) Incompatibilidad entre vida cristiana y pecado.
- b) La fe en Jesucristo.
- c) Mandamiento del amor (“agape”)
 - Importancia de la “agape”.
 - Carácter eclesial de la “agape”.

C. *Problemas de origen.*

- a) Destinatarios y circunstancias de redacción.
 - Origen de la comunidad.
 - Peligro de anticristos.
- b) 1 Jn y el IV evangelio.
 - Diferencias.
 - Afinidades.
- c) Autor y fecha.
 - Datos de la tradición.
 - Conclusión.

2. *Las cartas segunda y tercera.*

A. *Carácter y finalidad de las dos cartas.*

B. *Autenticidad y canonicidad*

- a) Datos de la tradición eclesiástica antigua.
- b) Crítica interna.
- c) Autor de 2 Jn y 3 Jn.

C. *Eclesiología de 2 Jn y 3 Jn.*

TEMA 12:

EL CORPUS PAULINO

I. Vida y obra de San Pablo.

1. *Pablo en el mundo judío y helenista.*

A. *Arraigo judío de Pablo.*

B. *Pablo y el mundo helenista.*

C. *Pablo y el judaísmo de su tiempo.*

2. *Cronología paulina.*

A. *Puntos de referencia.*

- a) *Inscripción de Delfos.*
- b) *El procurador Félix.*
- c) *Los datos de Hch.*

B. *Cuadro cronológico.*

3. *Cartas de San Pablo.*

A. *Género epistolar.*

B. *Problema de autenticidad.*

C. *La vida literaria de las cartas paulinas.*

- a) *De la tradición a la formación del “Corpus”.*
- b) *El texto en la tradición de la Iglesia.*
- c) *Antiguos comentarios.*

4. *Apóstol y teólogo.*

A. *El suceso de Damasco.*

B. *Pablo y Jesús.*

II. Estudio de las cartas.

1. *A los tesalonicenses (1 y 2).*
2. *A los corintios (1 y 2).*
3. *A los filipenses.*
4. *A los gálatas.*
5. *A los romanos.*
6. *A los colosenses y el billete a Filemón.*
7. *A los efesios.*
8. *Cartas pastorales (1 y 2 Tim y Tit)*

TEMA 13:

ESTUDIO DE TEXTOS (II).

En el principio existía la Palabra
y la Palabra estaba junto a Dios,
y la Palabra era Dios.

² Ella estaba en el principio junto a Dios.

³ Todo se hizo por ella
y sin ella no se hizo nada

Lo que se hizo ⁴ en ella era la vida
y la vida era la luz de los hombres,

⁵ y la luz brilla en las tinieblas,
y las tinieblas no la vencieron.

⁶ Hubo un hombre, enviado por Dios:
se llamaba Juan.

⁷ Éste vino para un testimonio,
para dar testimonio de la luz,
para que todos creyeran por él.

⁸ No era él la luz,
sino quien debía dar testimonio de la luz.

⁹ La Palabra era la luz verdadera
que ilumina a todo hombre,
viniendo a este mundo.

¹⁰ En el mundo estaba,
y el mundo fue hecho por ella,
y el mundo no la conoció.

¹¹ Vino a los suyos,
y los suyos no la recibieron.

¹² Pero a todos los que la recibieron
les dio poder de hacerse hijos de Dios,
a los que creen en su nombre;

¹³ los cuales no nacieron de sangre,
ni de deseo de carne,
ni de deseo de hombre
sino que nacieron de Dios.

¹⁴ Y la Palabra se hizo carne,
y puso su Morada entre nosotros,
y hemos contemplado su gloria,
gloria que recibe del Padre como Unigénito,
lleno de gracia y de verdad.

¹⁵ Juan da testimonio de él y clama:
«Este era del que yo dije:
El que viene detrás de mí
se ha puesto delante de mí,
porque existía antes que yo.»

¹⁶ Pues de su plenitud hemos recibido todos, y
gracia por gracia.

¹⁷ Porque la Ley fue dada por medio de
Moisés;
la gracia y la verdad nos han llegado por
Jesucristo.

¹⁸ A Dios nadie le ha visto jamás:
el Hijo Unigénito,
que está en el seno del Padre,
él lo ha contado.

Se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. ¹⁴ Y encontró en el Templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas en sus puestos. ¹⁵ Haciendo un látigo con cuerdas, echó a todos fuera del Templo, con las ovejas y los bueyes; desparramó el dinero de los cambistas y les volcó las mesas; ¹⁶ y dijo a los que vendían palomas: «Quitad esto de aquí. No hagáis de la casa de mi Padre una casa de mercado.» ¹⁷ Sus discípulos se acordaron de que estaba escrito: *El celo por tu casa me devorará.*

¹⁸ Los judíos entonces replicaron diciéndole: «Qué signo nos muestras para obrar así?» ¹⁹ Jesús les respondió: «Destruid este santuario y en tres días lo levantaré.» ²⁰ Los judíos le contestaron: «Cuarenta y seis años se ha tardado en construir este santuario, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?» ²¹ Pero él

hablaba del santuario de su cuerpo. ²² Cuando fue levantado, pues, de entre los muertos, se acordaron sus discípulos de que había dicho eso, y creyeron en la Escritura y en las palabras que había dicho Jesús. ²³ Mientras estuvo en Jerusalén, por la fiesta de la Pascua, muchos creyeron en su nombre al ver los signos que realizaba. ²⁴ Pero Jesús no se confiaba a ellos porque los conocía a todos ²⁵ y no tenía necesidad de que se le diera testimonio acerca de los hombres, pues él conocía lo que hay en el hombre.

Doy gracias sin cesar a mi Dios, recordándote en mis oraciones, ⁵ pues tengo noticia de tu caridad y de tu fe para con el Señor Jesús y para bien de todos los santos, ⁶ a fin de que tu participación en la fe se haga eficiente mediante el conocimiento perfecto de todo el bien que hay en nosotros en orden a Cristo. ⁷ Pues tuve gran alegría y consuelo a causa de tu caridad, por el alivio que los corazones de los santos han recibido de ti, hermano.

Por lo cual, aunque tengo en Cristo bastante libertad para mandarte lo que conviene, ⁹ prefiero más bien rogarte en nombre de la caridad, yo, este Pablo ya anciano, y además ahora preso de Cristo Jesús. ¹⁰ Te ruego en favor de mi hijo, a quien engendré entre cadenas, Onésimo, ¹¹ que en otro tiempo te fue inútil, pero ahora muy útil para ti y para mí.

¹² Te lo devuelvo, a éste, mi propio corazón. ¹³ Yo querría retenerle conmigo, para que me sirviera en tu lugar, en estas cadenas por el Evangelio; ¹⁴ mas, sin consultarte, no he querido hacer nada, para que esta buena acción tuya no fuera forzada sino voluntaria. ¹⁵ Pues tal vez fue alejado de ti por algún tiempo, precisamente para que lo recuperaras para siempre, ¹⁶ y no como esclavo, sino como algo mejor que un esclavo, como un hermano querido, que, siéndolo mucho para mí, ¡cuánto más lo será para ti, no sólo como amo, sino también en el Señor!. ¹⁷ Por tanto, si me tienes como algo unido a ti, acógele como a mí mismo. ¹⁸ Y si en algo te perjudicó o algo te debe, ponlo a mi cuenta. ¹⁹ Yo mismo, Pablo, lo firmo con mi puño; yo te lo pagaré... Por no recordarte deudas para conmigo, pues tú mismo te me debes. ²⁰ Sí, hermano, hazme este favor en el Señor. ¡Alivia mi corazón en Cristo! ²¹ Te escribo confiado en tu docilidad, seguro de que harás más de lo que te pido.

Y al mismo tiempo, prepárame hospedaje; pues espero que por vuestras oraciones se os concederá la gracia de mi presencia.

²³ Te saludan Epafras, mi compañero de cautiverio en Cristo Jesús, ²⁴ Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, mis colaboradores. ²⁵ La gracia del Señor Jesucristo con vuestro espíritu.

Coloquio con Nicodemo

La samaritana:

Jesús le respondió:

«Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber, tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua viva.»

¹¹ Le dice la mujer: «Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo; ¿de dónde, pues, tienes esa agua viva? ¹² ¿Acaso eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio el pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?» ¹³ Jesús le respondió:

«Todo el que beba de esta agua, volverá a tener sed; ¹⁴ pero el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para vida eterna.» Pero llega la hora (ya estamos en ella) en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en

espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que le adoren. ²⁴ Dios es espíritu, y los que adoran, deben adorar en espíritu y verdad.»

²⁵ Le dice la mujer: «Sé que va a venir el Mesías, el llamado Cristo. Cuando venga, nos lo desvelará todo.» ²⁶ Jesús le dice: «Yo soy, el que está hablando contigo.» (...)

Y fueron muchos más los que creyeron por sus palabras, ⁴² y decían a la mujer: «Ya no creemos por tus palabras; que nosotros mismos hemos oído y sabemos que éste es verdaderamente el Salvador del mundo.»

Pablo, apóstol, no de parte de los hombres ni por mediación de hombre alguno, sino por Jesucristo y Dios Padre, que le resucitó de entre los muertos, ² y todos los hermanos que conmigo están, a las iglesias de Galacia. ³ Gracia a vosotros y paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo, ⁴ que se entregó a sí mismo por nuestros pecados, para librarnos de este mundo perverso, según la voluntad de nuestro Dios y Padre, ⁵ a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Revelación de Jesucristo; se la concedió Dios para manifestar a sus siervos *lo que ha de suceder* pronto; y envió a su ángel para dársela a conocer a su siervo Juan, ² el cual ha atestiguado la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo: todo lo que vio. ³ Dichoso el que lea y los que escuchen las palabras de esta profecía y guarden lo escrito en ella, porque el Tiempo está cerca.

Ante todo, doy gracias a mi Dios por medio de Jesucristo, por todos vosotros, pues vuestra fe es alabada en todo el mundo. ⁹ Porque Dios, a quien doy culto en mi espíritu predicando el Evangelio de su Hijo, me es testigo de cuán incesantemente me acuerdo de vosotros, ¹⁰ rogándole siempre en mis oraciones, si es de su voluntad, encuentre por fin algún día ocasión favorable de llegarme hasta vosotros. ¹¹ Pues ansío veros, a fin de comunicaros algún don espiritual que os fortalezca, ¹² o más bien, para sentir entre vosotros el mutuo consuelo de la común fe: la vuestra y la mía.

Juan, a las siete iglesias de Asia. Gracia y paz a vosotros de parte de «Aquel que es, que era y que va a venir», de parte de los siete Espíritus que están ante su trono, ⁵ y de parte de Jesucristo, *el Testigo fiel, el Primogénito* de entre los muertos, *el Príncipe de los reyes de la tierra*. Al que nos ama y nos ha lavado con su sangre de nuestros pecados ⁶ y ha hecho de nosotros *un Reino de sacerdotes* para su Dios y Padre, a él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén. ⁷ Mirad, *viene acompañado de nubes*; todo ojo le verá, hasta *los que le traspasaron*, y *por él harán duelo todas las razas* de la tierra. Sí. Amén.

⁸ Yo soy el Alfa y la Omega, dice el Señor Dios, «Aquel que es, que era y que va a venir», el Todopoderoso.

Al atardecer, bajaron sus discípulos a la orilla del mar, **17** y subiendo a una barca, se dirigían al otro lado del mar, a Cafarnaún. Había ya oscurecido, y Jesús todavía no había venido a ellos; **18** soplaban un fuerte viento y el mar comenzó a encrespase. **19** Cuando habían remado unos veinticinco o treinta estadios, ven a Jesús que caminaba sobre el mar y se acercaba a la barca, y tuvieron miedo. **20** Pero él les dijo: «Soy yo. No temáis.» **21** Quisieron recogerle en la barca, pero en seguida la barca tocó tierra en el lugar a donde se dirigían.

Inmediatamente obligó a sus discípulos a subir a la barca y a ir por delante hacia Betsaida, mientras él despedía a la gente. **46** Después de despedirse de ellos, se fue al monte a orar. **47** Al atardecer, estaba la barca en medio del mar y él, solo, en tierra. **48** Viendo que ellos se fatigaban remando, pues el viento les era contrario, a eso de la cuarta vigilia de la noche viene hacia ellos caminando sobre el mar y quería pasarles de largo. **49** Pero ellos, viéndole caminar sobre el mar, creyeron que era un fantasma y se pusieron a gritar, **50** pues todos le habían visto y estaban turbados. Pero él, al instante, les habló, diciéndoles: «¡Ánimo!, que soy yo, no temáis.» **51** Subió entonces junto a ellos a la barca, y amainó el viento, y quedaron en su interior completamente estupefactos, **52** pues no habían entendido lo de los panes, sino que su mente estaba embotada.

Inmediatamente obligó a los discípulos a subir a la barca y a ir por delante de él a la otra orilla, mientras él despedía a la gente. **23** Después de despedir a la gente, subió al monte a solas para orar; al atardecer estaba solo allí. **24** La barca se hallaba ya distante de la tierra muchos estadios, zarandeada por las olas, pues el viento era contrario. **25** Y a la cuarta vigilia de la noche vino él hacia ellos, caminando sobre el mar. **26** Los discípulos, viéndole caminar sobre el mar, se turbaron y decían: «Es un fantasma», y de miedo se pusieron a gritar. **27** Pero al instante les habló Jesús diciendo: «¡Ánimo!, soy yo; no temáis.» **28** Pedro le respondió: «Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti sobre las aguas.» **29** «¡Ven!», le dijo. Bajó Pedro de la barca y se puso a caminar sobre las aguas, yendo hacia Jesús. **30** Pero, viendo la violencia del viento, le entró miedo y, como comenzara a hundirse, gritó: «¡Señor, sálvame!» **31** Al punto Jesús, tendiendo la mano, le agarró y le dice: «Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?» **32** Subieron a la barca y amainó el viento. **33** Y los que estaban en la barca se postraron ante él diciendo: «Verdaderamente eres Hijo de Dios.»

Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. Si uno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo le voy a dar, es mi carne por la vida del mundo.» **52** Discutían entre sí los judíos y decían: «¿Cómo puede

éste darnos a comer su carne?» ⁵³ Jesús les dijo: «En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. ⁵⁴ El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día. ⁵⁵ Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida. ⁵⁶ El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él. ⁵⁷ Lo mismo que el Padre, que vive, me ha enviado y yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por mí. ⁵⁸ Este es el pan bajado del cielo; no como el que comieron vuestros padres, y murieron; el que coma este pan vivirá para siempre.» ⁵⁹ Esto lo dijo enseñando en la sinagoga, en Cafarnaún. ⁶⁰ Muchos de sus discípulos, al oírle, dijeron: «Es duro este lenguaje. ¿Quién puede escucharlo?» ⁶¹ Pero sabiendo Jesús en su interior que sus discípulos murmuraban por esto, les dijo: «¿Esto os escandaliza? ⁶² ¿Y cuando veáis al Hijo del hombre subir adonde estaba antes?... ⁶³ «El espíritu es el que da vida; la carne no sirve para nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y son vida. ⁶⁴ «Pero hay entre vosotros algunos que no creen.» Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían y quién era el que lo iba a entregar. ⁶⁵ Y decía: «Por esto os he dicho que nadie puede venir a mí si no se lo concede el Padre.» ⁶⁶ Desde entonces muchos de sus discípulos se volvieron atrás y ya no andaban con él.

Jesús les habló otra vez diciendo:

«Yo soy la luz del mundo; el que me siga no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida.» ¹³ Los fariseos le dijeron: «Tú das testimonio de ti mismo: tu testimonio no vale.» ¹⁴ Jesús les respondió: «Aunque yo dé testimonio de mí mismo, mi testimonio vale, porque sé de dónde he venido y a dónde voy; pero vosotros no sabéis de dónde vengo ni a dónde voy. ¹⁵ Vosotros juzgáis según la carne yo no juzgo a nadie; ¹⁶ y si juzgo, mi juicio es verdadero, porque no estoy yo solo, sino yo y el que me ha enviado. ¹⁷ Y en vuestra Ley está escrito que el testimonio de dos personas es válido. ¹⁸ Yo soy el que doy testimonio de mí mismo y también el que me ha enviado, el Padre, da testimonio de mí.» ¹⁹ Entonces le decían: «¿Dónde está tu Padre?» Respondió Jesús: «No me conocéis ni a mí ni a mi Padre; si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre.»

Al ángel de la iglesia de Éfeso, escribe: Esto dice el que tiene las siete estrellas en su mano derecha, el que camina entre los siete candeleros de oro. ² Conozco tu conducta: tus fatigas y tu paciencia; y que no puedes soportar a los malvados y que pusiste a prueba a los que se llaman apóstoles sin serlo y descubriste su engaño. ³ Tienes paciencia, y has sufrido por mi nombre sin desfallecer. ⁴ Pero tengo contra ti que has perdido tu amor de antes. ⁵ Date cuenta, pues, de dónde has caído, arrepíentete y vuelve a tu conducta primera. Si no, iré a ti y cambiaré de su lugar tu candelero, si no te arrepientes.

Por él hemos recibido la gracia del apostolado, para obtener la obediencia de la fe a gloria de su nombre entre todos los gentiles, entre los cuales os contáis también vosotros, llamados de Jesucristo.

Seis días antes de la Pascua, Jesús se fue a Betania, donde estaba Lázaro, a quien Jesús había resucitado de entre los muertos. ² Le dieron allí una cena. Marta servía y Lázaro era uno de los que estaban con él a la mesa. ³ Entonces María, tomando una libra de perfume de nardo puro, muy caro, ungió los pies de Jesús y los secó con sus cabellos. Y la casa se llenó del olor del perfume. ⁴ Dice Judas Iscariote, uno de los discípulos, el que lo había de entregar: ⁵ «¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios y se ha dado a los pobres?» ⁶ Pero no decía esto porque le preocuparan los pobres, sino porque era ladrón, y como tenía la bolsa, se llevaba lo que echaban en ella. ⁷ Jesús dijo: «Déjala, que lo guarde para el día de mi sepultura. ⁸ Porque pobres siempre tendréis con vosotros; pero a mí no siempre me tendréis.» ⁹ Gran número de judíos supieron que Jesús estaba allí y fueron, no sólo por Jesús, sino también por ver a Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. ¹⁰ Los sumos sacerdotes decidieron dar muerte también a Lázaro, ¹¹ porque a causa de él muchos judíos se les iban y creían en Jesús.

Estando él en Betania, en casa de Simón el leproso, recostado a la mesa, vino una mujer que traía un frasco de alabastro con perfume puro de nardo, de mucho precio; quebró el frasco y lo derramó sobre su cabeza. ⁴ Había algunos que se decían entre sí indignados: «¿Para qué este despilfarro de perfume? ⁵ Se podía haber vendido este perfume por más de trescientos denarios y habérselo dado a los pobres.» Y refunfuñaban contra ella. ⁶ Mas Jesús dijo: «Dejadla. ¿Por qué la molestáis? Ha hecho una obra buena en mí. ⁷ Porque pobres tendréis siempre con vosotros y podréis hacerles bien cuando queráis; pero a mí no me tendréis siempre. ⁸ Ha hecho lo que ha podido. Se ha anticipado a embalsamar mi cuerpo para la sepultura. ⁹ Yo os aseguro: dondequiera que se proclame la Buena Nueva, en el mundo entero, se hablará también de lo que ésta ha hecho para memoria suya.»

Hallándose Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso, ⁷ se acercó a él una mujer que traía un frasco de alabastro, con perfume muy caro, y lo derramó sobre su cabeza mientras estaba a la mesa. ⁸ Al ver esto los discípulos se indignaron y dijeron: «¿Para qué este despilfarro? ⁹ Se podía haber vendido a buen precio y habérselo dado a los pobres.» ¹⁰ Mas Jesús, dándose cuenta, les dijo: «¿Por qué molestáis a esta mujer? Pues una 'obra buena' ha hecho conmigo. ¹¹ Porque pobres tendréis siempre con vosotros, pero a mí no me tendréis siempre. ¹² Y al derramar ella este unguento sobre mi cuerpo, en vista de mi sepultura lo ha hecho. ¹³ Yo os aseguro: dondequiera que se proclame esta Buena Nueva, en el mundo entero, se hablará también de lo que ésta ha hecho para memoria suya.»

Quando lo tomó, los cuatro Vivientes y los veinticuatro Ancianos se postraron delante del Cordero. Tenía cada uno una cítara y copas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos. ⁹ Y cantan un cántico nuevo diciendo: «Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos porque fuiste degollado y compraste para Dios con tu sangre hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación; ¹⁰ y has hecho de ellos para nuestro Dios *un Reino de sacerdotes*, y reinan sobre la tierra.»

11 Y en la visión oí la voz de una multitud de ángeles alrededor del trono, de los Vivientes y de los Ancianos. Su número era *miriadas de miriadas y millares de millares*, 12 y decían con fuerte voz: «Digno es el Cordero degollado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza.»

Así habla el Amén, el Testigo fiel y veraz, el Principio de la creación de Dios. 15 Conozco tu conducta: no eres ni frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! 16 Ahora bien, puesto que eres tibio, y no frío ni caliente, voy a vomitarte de mi boca. 17 Tú dices: «Soy rico; me he enriquecido; nada me falta». Y no te das cuenta de que eres un desgraciado, digno de compasión, pobre, ciego y desnudo. 18 Te aconsejo que me compres oro acrisolado al fuego para que te enriquezcas, vestidos blancos para que te cubras, y no quede al descubierto la vergüenza de tu desnudez, y un colirio para que te des en los ojos y recobres la vista. 19 *Yo a los que amo, los reprendo y corrijo*. Sé, pues, ferviente y arrepiéntete. 20 Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo. 21 Al vencedor le concederé sentarse conmigo en mi trono, como yo también vencí y me senté con mi Padre en su trono

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

2 Durante la cena, cuando ya el diablo había puesto en el corazón a Judas Iscariote, hijo de Simón, el propósito de entregarle, 3 sabiendo que el Padre le había puesto todo en sus manos y que había salido de Dios y a Dios volvía, 4 se levanta de la mesa, se quita sus vestidos y, tomando una toalla, se la ciñó. 5 Luego echa agua en un lebrillo y se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla con que estaba ceñido.

6 Llega a Simón Pedro; éste le dice: «Señor, ¿tú lavarme a mí los pies?» 7 Jesús le respondió: «Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora: lo comprenderás más tarde.» 8 Le dice Pedro: «No me lavarás los pies jamás.» Jesús le respondió: «Si no te lavo, no tienes parte conmigo.» 9 Le dice Simón Pedro: «Señor, no sólo los pies, sino hasta las manos y la cabeza.» 10 Jesús le dice: «El que se ha bañado, no necesita lavarse; está del todo limpio. Y vosotros estáis limpios, aunque no todos.» 11 Sabía quién le iba a entregar, y por eso dijo: «No estáis limpios todos.»

12 Después que les lavó los pies, tomó sus vestidos, volvió a la mesa, y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? 13 Vosotros me llamáis 'el Maestro' y 'el Señor', y decís bien, porque lo soy. 14 Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros. 15 Porque os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros.

16 «En verdad, en verdad os digo: no es más el siervo que su amo, ni el enviado más que el que lo envía. 17 «Sabiendo esto, dichosos seréis si lo cumplís. 18 No me refiero a todos vosotros; yo conozco a los que he elegido; pero tiene que cumplirse la Escritura: *El que come mi pan ha alzado contra mí su talón*.

19 «Os lo digo desde ahora, antes de que suceda, para que, cuando suceda, creáis que Yo Soy. 20 En verdad, en verdad os digo: quien acoja al que yo envíe, me acoge a mí, y quien me acoja a mí, acoge a aquel que me ha enviado.»

Porque yo recibí del Señor lo que os transmití: que el Señor Jesús, la noche en que era entregado, tomó pan, 24 dando gracias, lo partió y dijo: «Este es mi cuerpo que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía.» 25 Asimismo tomó el cáliz después de cenar, diciendo: «Esta copa es la nueva Alianza

en mi sangre. Cuantas veces la bebiereis, hacedlo en memoria mía.»²⁶ Pues cada vez que comáis este pan y bebáis de este cáliz, anunciáis la muerte del Señor, hasta que venga

En verdad, en verdad os digo: el que crea en mí, hará él también las obras que yo hago, y hará mayores aún, porque yo voy al Padre.¹³ Y todo lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.¹⁴ Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré.¹⁵ Si me amáis, guardaréis mis mandamientos;¹⁶ y yo pediré al Padre y os dará otro Paráclito, para que esté con vosotros para siempre,¹⁷ el Espíritu de la verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce. Pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros y estará en vosotros.¹⁸ No os dejaré huérfanos: volveré a vosotros.¹⁹ Dentro de poco el mundo ya no me verá, pero vosotros sí me veréis, porque yo vivo y también vosotros viviréis.²⁰ Aquel día comprenderéis que yo estoy en mi Padre y vosotros en mí y yo en vosotros. El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ame, será amado de mi Padre; y yo le amaré y me manifestaré a él.»

Yo les he dado tu palabra, y el mundo los ha odiado, porque no son del mundo, como yo no soy del mundo.¹⁵ No te pido que los retires del mundo, sino que los guardes del Maligno.¹⁶ Ellos no son del mundo, como yo no soy del mundo.¹⁷ Santifícalos en la verdad: tu palabra es verdad.¹⁸ Como tú me has enviado al mundo, yo también los he enviado al mundo.¹⁹ Y por ellos me santifico a mí mismo, para que ellos también sean santificados en la verdad.²⁰ No ruego sólo por éstos, sino también por aquellos que, por medio de su palabra, creerán en mí,²¹ para que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.²² Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno como nosotros somos uno:²³ yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectamente uno, y el mundo conozca que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí.²⁴ Padre, los que tú me has dado, quiero que donde yo esté estén también conmigo, para que contemplen mi gloria, la que me has dado, porque me has amado antes de la creación del mundo.²⁵ Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido y éstos han conocido que tú me has enviado.²⁶ Yo les he dado a conocer tu nombre y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que tú me has amado esté en ellos y yo en ellos.»

Dicho esto, pasó Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, en el que entraron él y sus discípulos.² Pero también Judas, el que le entregaba, conocía el sitio, porque Jesús se había reunido allí muchas veces con sus discípulos.³ Judas, pues, llega allí con la cohorte y los guardias enviados por los sumos sacerdotes y fariseos, con linternas, antorchas y armas.⁴ Jesús, que sabía todo lo que le iba a suceder, se adelanta y les pregunta: «¿A quién buscáis?»⁵ Le contestaron: «A Jesús el Nazareno.» Díceles: «Yo soy.» Judas, el que le entregaba, estaba también con ellos.⁶ Cuando les dijo: «Yo soy», retrocedieron y cayeron en tierra.⁷ Les preguntó de nuevo: «¿A quién buscáis?» Le contestaron: «A Jesús el Nazareno.»⁸ Respondió Jesús: «Ya os he dicho que yo soy; así que si me buscáis a mí, dejad marchar a éstos.»⁹ Así se cumpliría lo que había dicho: «De los que me has dado, no he perdido a ninguno.»

De la casa de Caifás llevan a Jesús al pretorio. Era de madrugada. Ellos no entraron en el pretorio para no contaminarse y poder así comer la Pascua.²

Pronto al amanecer, prepararon una reunión los sumos sacerdotes con los ancianos, los escribas y todo el Sanedrín y, después de haber atado a Jesús, le llevaron y le entregaron a Pilato.

Llegada la mañana, todos los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo celebraron consejo contra Jesús para darle muerte. ² Y después de atarle, le llevaron y le entregaron al procurador Pilato.

En cuanto se hizo de día, se reunió el Consejo de Ancianos del pueblo, sumos sacerdotes y escribas, le hicieron venir a su Sanedrín ⁶⁷ y le dijeron: «Si tú eres el Cristo, dínoslo.» Él respondió: «Si os lo digo, no me creeréis. ⁶⁸ Si os pregunto, no me responderéis. ⁶⁹ De ahora en adelante, el Hijo del hombre *estará sentado a la diestra del poder de Dios.*» ⁷⁰ Dijeron todos: «Entonces, ¿tú eres el Hijo de Dios?» Él les dijo: «Vosotros lo decís: Yo soy.» ⁷¹ Dijeron ellos: «¿Qué necesidad tenemos ya de testigos, pues nosotros mismos lo hemos oído de su propia boca?» ¹ Se levantaron todos ellos y le llevaron ante Pilato.

Dice Pilato a los judíos: «Aquí tenéis a vuestro rey.» ¹⁵ Ellos gritaron: «¡Fuera, fuera! ¡Crucifícale!» Les dice Pilato: «¿A vuestro rey voy a crucificar?» Replicaron los sumos sacerdotes: «No tenemos más rey que el César.» ¹⁶ Entonces se lo entregó para que fuera crucificado.

Pilato redactó también una inscripción y la puso sobre la cruz. Lo escrito era: «Jesús el Nazareno, el rey de los judíos.» ²⁰ Esta inscripción la leyeron muchos judíos, porque el lugar donde había sido crucificado Jesús estaba cerca de la ciudad; y estaba escrita en hebreo, latín y griego. ²¹ Los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: «No escribas: 'El rey de los judíos', sino: 'Éste ha dicho: Yo soy rey de los judíos'.» ²² Pilato respondió: «Lo que he escrito, lo he escrito.»

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Clopás, y María Magdalena. ²⁶ Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.» ²⁷ Luego dice al discípulo: «Ahí tienes a tu madre.» Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa.

Los judíos, como era el día de la Preparación, para que no quedasen los cuerpos en la cruz el sábado - porque aquel sábado era muy solemne- rogaron a Pilato que les quebraran las piernas y los retiraran. ³² Fueron, pues, los soldados y quebraron las piernas del primero y del otro crucificado con él. ³³ Pero al llegar a Jesús, como lo vieron ya muerto, no le quebraron las piernas, ³⁴ sino que uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua. ³⁵ El que lo vio lo atestigua y su testimonio es válido, y él sabe que dice la verdad, para que también vosotros creáis.

Un gran signo apareció en el cielo: una Mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza; ² está encinta, y grita con los dolores del parto y con el tormento de dar a luz. ³ Y apareció otro signo en el cielo: un gran Dragón rojo, con siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas siete diademas. ⁴ Su cola arrastra la tercera parte de *las estrellas del cielo y las precipitó sobre la tierra*. El Dragón se detuvo delante de la Mujer que iba a dar a luz, para devorar a su Hijo en cuanto lo diera a luz. ⁵ La Mujer *dio a luz un Hijo varón*, el que ha de *regir a todas las naciones con cetro de hierro*; y su hijo fue arrebatado hasta Dios y hasta su trono. ⁶ Y la Mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios para ser allí alimentada mil doscientos sesenta días.

Pues cuantos sin ley pecaron, sin ley también perecerán; y cuantos pecaron bajo la ley, por la ley serán juzgados; ¹³ que no son justos delante de Dios los que oyen la ley, sino los que la cumplen: éstos serán justificados. ¹⁴ En efecto, cuando los gentiles, que no tienen ley, cumplen naturalmente las prescripciones de la ley, sin tener ley, para sí mismos son ley; ¹⁵ como quienes muestran tener la realidad de esa ley escrita en su corazón, atestiguándolo su conciencia, y los juicios contrapuestos de condenación o alabanza ¹⁶ para el día en que Dios juzgará las acciones secretas de los hombres, según mi Evangelio, por Cristo Jesús.

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor.» ²⁵ Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en el agujero de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré.» ²⁶ Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro y Tomás con ellos. Se presentó Jesús en medio estando las puertas cerradas, y dijo: «La paz con vosotros.» ²⁷ Luego dice a Tomás: «Acerca aquí tu dedo y mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo sino creyente.» ²⁸ Tomás le contestó: «Señor mío y Dios mío.» ²⁹ Dícele Jesús: «Porque me has visto has creído. Dichosos los que no han visto y han creído.»

Jesús realizó en presencia de los discípulos otros muchos signos que no están escritos en este libro. ³¹ Éstos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre.

Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas y que las ha escrito, y nosotros sabemos que su testimonio es verdadero.

²⁵ Hay además otras muchas cosas que hizo Jesús. Si se escribieran una por una, pienso que ni todo el mundo bastaría pa-ra contener los libros que se escribieran.

a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos, con cuantos en cualquier lugar invocan el nombre de Jesucristo, Señor nuestro y de ellos; ³ gracia a vosotros y paz de parte de Dios, Padre nuestro, y del Señor Jesucristo.

⁴ Doy gracias a Dios sin cesar por vosotros, a causa de la gracia de Dios que os ha sido otorgada en Cristo Jesús

Porque no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el Evangelio. Y no con palabras sabias, para no desvirtuar la cruz de Cristo. ¹⁸ Pues la predicación de la cruz es una locura para los que se pierden; mas para los que se salvan -para nosotros- es fuerza de Dios. ¹⁹ Porque dice la Escritura: *Destruiré la sabiduría de los sabios, e inutilizaré la inteligencia de los inteligentes.* ²⁰ ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde el docto? ¿Dónde el intelectual de este mundo? ¿Acaso no entonteció Dios la sabiduría del mundo? ²¹ De hecho, como el mundo mediante su propia sabiduría no conoció a Dios en su divina sabiduría, quiso Dios salvar a los creyentes mediante la locura de la predicación. ²² Así, mientras los judíos piden signos y los griegos buscan sabiduría, ²³ nosotros predicamos a un Cristo crucificado: escándalo para los judíos, locura para los gentiles; ²⁴ mas para los llamados, lo mismo judíos que griegos, un Cristo, fuerza de Dios y sabiduría de Dios. ²⁵ Porque la locura divina es más sabia que los hombres, y la debilidad divina, más fuerte que los hombres.

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo;

⁴ por cuanto nos ha elegido en él antes de la fundación del mundo,
para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor;

⁵ eligiéndonos de antemano para ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo,
según el beneplácito de su voluntad,

⁶ para alabanza de la gloria de su gracia
con la que nos agradó en el Amado.

⁷ En él tenemos por medio de su sangre la redención,
el perdón de los delitos,
según la riqueza de su gracia

⁸ que ha prodigado sobre nosotros
en toda sabiduría e inteligencia,

⁹ dándonos a conocer el misterio de su voluntad
según el benévolo designio
que en él se propuso de antemano,

¹⁰ para realizarlo en la plenitud de los tiempos:
hacer que todo tenga a Cristo por cabeza,
lo que está en los cielos y lo que está en la tierra.

Porque os hago saber, hermanos, que el Evangelio anunciado por mí, no es de orden humano, ¹² pues yo no lo recibí ni aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo. ¹³ Pues habéis oído hablar de mi conducta anterior en el judaísmo, cuán encarnizadamente perseguía a la iglesia de Dios para destruirla, ¹⁴ y cómo superaba en el judaísmo a muchos compatriotas de mi generación, aventajándoles en el celo por las tradiciones de mis padres.

¹⁵ Mas, cuando Aquel que me separó *desde el seno de mi madre* y me *llamó* por su gracia, tuvo a bien ¹⁶ revelar en mí a su Hijo, para que le anunciase entre los gentiles, al punto, sin pedir consejo a hombre alguno, ¹⁷ ni subir a Jerusalén donde los apóstoles anteriores a mí, me fui a Arabia, de donde volví a Damasco. ¹⁸ Luego, de allí a tres años, subí a Jerusalén para conocer a Cefas y permanecí quince días en su compañía.

Así pues, si hay una exhortación en nombre de Cristo, un estímulo de amor, una comunión en el Espíritu, una entrañable misericordia, ² colmad mi alegría, teniendo un mismo sentir, un mismo amor, un mismo ánimo, y buscando todos lo mismo. ³ Nada hagáis por ambición, ni por vanagloria, sino con humildad, considerando a los demás como superiores a uno mismo, ⁴ sin buscar el propio interés sino el de los demás. ⁵ Tened entre vosotros los mismos sentimientos que Cristo:

⁶ El cual, siendo de condición divina,
no codició el ser igual a Dios

⁷ sino que se despojó de sí mismo
tomando condición de esclavo.

Asumiendo semejanza humana
y apareciendo en su porte como hombre,

⁸ se rebajó a sí mismo,
haciéndose obediente hasta la muerte
y una muerte de cruz.

⁹ Por eso Dios lo exaltó
y le otorgó el Nombre,
que está sobre todo nombre.

¹⁰ Para que al nombre de Jesús
toda rodilla se doble
en los cielos, en la tierra y en los abismos,

¹¹ *y toda lengua confiese*
que Cristo Jesús es el SEÑOR
para gloria de Dios Padre.